



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 118 51

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 18 DE MAYO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE BORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

LA FUENTE DE S. SEBASTIAN

Hoy que está á punto de desaparecer del sitio donde se ha exhibido tanto tiempo la monumental fuente de la plaza de San Sebastian, es ocasión de decir algo de ella.

Corría el año sesenta y tres del siglo XVIII Cartagena se encontraba tan escasa de aguas hasta el punto de que la carga costaba de siete á ocho cuartos, de la antigua moneda, cantidad exorbitante relativamente al jornal que se gana en este asunto. Preocupado el cabildo en este asunto había realizado varios alumbramientos, mediante los cuales pudo establecer dos fuentes públicas, una de ellas en las puertas de San José, que habían hecho bajar de punto el precio arriba dicho á cinco ochavos, ó sea diez maravedís.

No satisfecha aun con tan buen resultado, la Junta de Propios y Arbitrios, presidida por el gobernador político militar de la plaza, mariscal de campo Conde de Bolaguino y formada de los regidores perpetuos D. Agustín Romero y D. Alonso Hernández, de la que era secretario D. Francisco Ros, acordó en 15 de Junio de 1763, construir otras dos nuevas fuentes, una en la plaza de S. Francisco y otra en la de S. Sebastian que es la que hemos conocido hasta hace poco. Dichas fuentes habían de alimentarse con las aguas llamadas del Barranco, situado á un cuarto de legua de la ciudad.

Pedidas las autorizaciones necesarias y acordado por el Consejo de Castilla que se hiciesen con cargo á los caudales del comun, se anunció la subasta por medio de pregón y por edictos, no con arreglo al complicado expediente de ahora, sino con arreglo á otro que por su rapidez avaloraba el tiempo.

Decía así el anuncio:

«Si hubiese persona que quiera hacer postura á la fábrica y reedificación de dos fuentes para agua dulce, que estan mandadas hacer por la Ilustre Junta de Propios de esta ciudad en las plazuelas de San Sebastian y San Francisco de esta población, con arreglo á el plazo y condiciones formadas para su efecto, acuda á mi despacho donde se le dará razón en el término de nueve días contados desde hoy, Cartagena 21 de Julio de 1763.—Francisco Ros Conesa.

Señalado para el remate de las obras el 6 de Agosto, ofreció realizarlos por 40,000 reales el maestro albañil José Ferrandiz y por 34,000 el arquitecto de Murcia José de los Corrales; por fin en 24,000 reales el maestro cantero Gregorio Terol, asociado con Ramón Lopez.

La edificación fué muy accidentada. Descontenta la Junta al ver que los materiales empleados no ajustaban á las condiciones del pliego ni las obras eran tan perfectas como había derecho á esperar, hizo que reconociera aquellos y estas el arquitecto José de los Corrales, el cual dió informes desfavorables respecto de los materiales y las obras.

En vista de tal documento, el conde de Bolaguino ordenó la detención de los rematantes Gregorio Terol y Ramón Lopez, los cuales ingresaron en la cárcel pública.

Reclamando los detenidos el derecho de defenderse, nombraron de su parte para que verificaran un reconocimiento y dictaminaran á los maestros canteros del arsenal Paulo Salvat y Domingo Gonzalez, los cuales contradijeron el informe de Corrales, si bien señalaron defectos de material y de construcción no en tanta proporción como aquel.

Decía el informe que la piedra blanca era de las canteras de Elche así como el jaspe de las de Aspe; pero no de la piedra buena por sus condiciones de resistencia y color. Lo primero ya se ha visto al desmontarla, pues teniendo acordado el ayuntamiento erigirla en la plaza de la Misericordia, se duda que pueda verificarlo por no estar en condiciones, muchas de las piezas de que consta el monumento.

Las fuentes se acabaron de construir bajo la dirección del arquitecto Corrales y con cargo á la fianza de Fernando Díaz y José Gómez, fladores de Gregorio Terol y Ramón López; pues la cantidad de 24.000 reales en que fueran rematadas, se consumió antes de acabadas.

TIJERETAZOS

¡Vela en rioste!

No hay que admirarse, lo manda la Gaceta en unas instrucciones de la Dirección que tiene á cargo la conservación de la salud.

Esa dirección sabe que el mosquito es algo más que un ser molesto, por lo que pica y trompetea, y manda no darle cuartel.

Ahí donde nstedes lo ven, tan pequeño y sutil, es el que nos inocula en la sangre el paludismo.

Conque guerra al mosquito; que muera achicharrado por la vela.

Los periódicos rusos anuncian que se van á fundar en los grandes ciudades de aquel imperio asilos para los literatos y periodistas inválidos del trabajo.

Se conoce que el gremio no anda allí muy loyante.

Lo mismo que aquí

Es decir, mejor

Aquí no hay asilos

Vamos, en Sevilla también ha habido sus correspondientes apedreos de tranvías.

Bueno sería que se anunciara ese espectáculo para hora fija y se ejecutara con arreglo á programa.

Porque es poco grato para el viajero que le rompan la cabeza sin avisarle del peligro que corre.

Los periódicos dieron la noticia de que había fallecido en Elche el actor Llorente.

Y con efecto; el Sr. Llorente está en Valencia, dispuesto á probar de todos modos que no ha fallecido.

Ahora resulta que lo del cura Bruneau es guasa viva.

Pero guasa sin sombra.

Porqué agitar las conizas de un muerto, refrescando en la memoria hechos que están muy bien puestos en el olvido, ni es humano ni puede ser grato á los ojos de Dios.

Más caridad señores, más caridad.

CURIOSIDADES

Durante el año de 1899, que es hasta donde alcanzan las estadísticas, las compañías inglesas de ferrocarriles tuvieron que abonar la onerosa suma de 24 millones en clase de indemnización por accidentes sufridos por viajeros y empleados.

Los mozos, así como los operarios empleados en las maniobras, son los que llevan buena parte de esta suma, porque por razón de su oficio se ven obligados á cruzar constantemente la vía.

Aun así, resultan los viajeros cobrando indemnizaciones que ascienden á la bonita suma de 3.300.000 pesetas.

Las empresas inglesas tienen sin embargo que pagar mucho más como indemnización por géneros perdidos ó estropeados durante el transporte.

Sería curioso y ciertamente ocuparía riquísimo espacio la estadística de lo que pa-

gan por igual concepto las compañías españolas de ferrocarriles.

No hace muchos días, ocupándose de este asunto un periódico, recordaba el hecho de que una compañía española de ferrocarriles ha retirado la mísera pensión que pasaba á la viuda de un empleado muerto en la vía en el cumplimiento de su deber, por el enorme crimen de haber aceptado la infeliz mujer un socorro de una sociedad particular.

El profesor Kauffgman regaló hace algún tiempo al departamento egipcio del Museo real de Berlín un hermoso retrato de la hija de Herodes, que murió á la edad de treinta y cinco años. Fue encontrado este retrato en Havaira, junto á la momia de la joven y está pintado en lienzo sobre fondo gris. Tiene el pelo rizoso y partido por el centro de la cabeza, los ojos son oscuros y grandes y lleva en las orejas pendientes de perlas y collares de oro en el cuello.

Por lo maravilloso de su ejecución, este retrato hace comprender el desarrollo que en aquel tiempo había alcanzado el arte.

Un célebre médico inglés, Guillermo Gull, decía que, después de trabajar, recobraba la fuerza no bebiendo vino ni cognac, sino sencillamente comiendo uvas.

Una de las cosas más difíciles de decir, es en qué consiste la belleza de las mujeres. Los isleños de Sandwich estiman á las mujeres por su peso; los chinos, quieren á las que tienen los pies deformados y los dientes negros; á los isleños de las islas del Sur los gustan las que tienen totuajes de color azul y llevan un anillo en la nariz; los príncipes africanos quieren que sus novias tengan los dientes puntiagudos como los de una sierra.

VELADA EN EL CIRCO DE LA UNION

La que se está preparando con motivo de los próximos festejos, tendrá lugar á las nueve de la noche del miércoles 15 del corriente, bajo el siguiente programa acordado por la Junta organizadora:

PRIMERA PARTE.

1.º Pasodoble militar por la banda del regimiento de España.

EL SITIO DE SEBASTOPOL

41

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 40

EL SITIO DE SEBASTOPOL

37

cañón y que me han dado la cruz de San Jorge! Debo ascender á capitán mayor; ya hace mucho tiempo que estoy propuesto; y me será después muy fácil, en el transcurso del año, llegar á jefe de batallón (comandante) de ejército; pues muchos son los muertos y no pocos lo habrán de ser aún en esta campaña. Más adelante, en cualquiera otra acción futura, cuando me haya dado bien á conocer, me darán un regimiento, y heme aquí ya teniente coronel, comandante de Santa Ana; luego coronel... Y se vela ya general, honrando con su visita á Natacha, la viuda de su compañero, (el cual debía morir para entonces), cuando los acordes de la música militar llegaron distintamente á sus oídos: la multitud de paseantes atrajo sus miradas y encontráronse en el boulevard tal y como era, es decir, capitán de segunda clase de infantería.

guido.

A pesar de las palabras, las expresiones subrayadas y el tono general de la carta, no podía menos el capitán Mikhailof de transportarse en pensamiento, con dulce y triste satisfacción, junto á su pálida amiga provinciana; recordando sus conversaciones sobre los sentimientos en el *berceau* del salón, y como su buen compañero el ex-hulano se enfadaba y les ponía multas en las partidas de naipes á tanto de un kopek, cuando lograban organizar alguna en el gabinete, y cómo su mujer se burlaba de él riendo; recordaba la amistad que aquellas buenas gentes le demostraron siempre, y ¡quién sabe si había algo más que amistad por parte de su pálida amiga! Todas aquellas figuras evocadas de su cuadro familiar surgían en su imaginación, que les prestaba maravilloso y dulce encanto. Veladas de color de rosa y sonriendo ante aquellas imágenes, oprimía cariñosamente con la mano la carta allí en el fondo del bolsillo.

Tales recuerdos transportaron involuntariamente al capitán á sus esperanzas, á sus sueños. «Cuánto será—decíase mientras seguía por la angosta calleja—el asombro y la alegría de Natacha cuando lea en *El Inválido* que he sido el primero en oger un

pléndido de primavera salió por la mañana sobre las obras de sitio de los ingleses, pasó luego sobre los baluartes, sobre la ciudad y sobre el cuartel Nicolás, esparciendo alegremente para todos por igual su luz vivificadora; ahora ya descendiendo el lejano azul del mar, que ondula blandamente, riolando con facetas de plata.

Un oficial de infantería, de elevada estatura, ligeramente encorvado, sale, calzándose los guantes de dudosa blancura, pero presentables aún, de una de las casitas de marineros construidas á la izquierda de la calle de la Marina. Dirígese hacia el boulevard mirándose las botas con aspecto de distraído. La expresión de su rostro, francamente feo, no revela gran capacidad intelectual; pero la buena fé, el buen sentido, la honradez y el amor al orden léense en él con claridad. Es poco airoso, y parece sentir alguna confusión por la torpeza de sus movimientos. Cubierto con una gorra usada, viste capote de extraño color tirando á lila, bajo el cual se distingue la cadena de oro del reloj; el pantalón es de trabillas y las botas limpias y relucientes. Si sus facciones no atestiguaran su origen puramente ruso, tomárasele por alemán, por un ayudante de campo ó por el oficial de tren de un regimiento (es verdad que le faltan